



Fotografía del escritor Epifanio Mejía, autor del himno de Antioquia, 1895.
Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo Fotográfico.

El humor que da la tierrita

WILMAR VERA ZAPATA

No es por exagerar, pero en Antioquia se levanta una piedra y sale un comerciante, un cura, un político o un humorista. Esta tierra es propensa, desde tiempos pasados, a que sus habitantes nos creamos o la salvación del país y del planeta, o a pensar, por lo menos, que sin un paisa arrebatado y verriendo no existe la felicidad ni el progreso.

Nacemos los paisas signados por un aura de ventajas ante los demás seres humanos que no tuvieron la fortuna de mamar leche o aguapanela en estas peladas sierras —como dijo el escritor y poeta Epifanio Mejía, cuyo canto es himno—, y de tanto repetirlo nos lo creemos a pie juntillas. “Paisa no se vara”, reza el adagio y para cada momento tenemos uno que brota de la tradición oral: “de eso tan bueno no dan tanto”, “a mí me gusta el chocolate espeso y las cuentas claras”, “píntemela que yo se la coloreo”... Nos vemos obligados a participar en las controversias, a tener la última palabra en todo —aunque no sepamos—, y a sentir que en el teatro tragicómico de la humanidad debe aparecer, así sea de figurante, mínimo un paisa.

Y si estamos en todas partes, en el humor, en el repentismo, en la ocurrencia graciosa, en el doble sentido, nos movemos “como pez en el agua” y no “como caballo en balcón”. La agreste geografía hizo de los habitantes de la montaña seres con cualidades y defectos propios y únicos. Y entre los últimos, la capacidad de burlarse inteligentemente de la vida no abundaba y era más fácil recurrir a la chanza fácil de la exageración. Por eso escribió Emiro Kastos:

En la ciudad de Antioquia crecen espontáneamente músicos y trovadores. El sentido de lo bello, la literatura y las ciencias elevadas no han podido generalizarse mucho en una provincia aislada, con escasas enseñanzas y donde todo el tiempo los absorben las exigencias materiales y la lucha con una naturaleza ingrata. (Kastos, 1858)

Con este panorama, durante el siglo XIX, la arisca topografía se consideró un factor negativo para la supervivencia. Por ello, en el ánimo del paisa primaba el pragmatismo capaz de sacarle provecho a la tierra, bien fuera explotando la industria o la minería, bregas donde no cabía la creación literaria del montañero. Por eso, a la hora de divertirse, nada más fácil que la comparación, el juego de palabras y el doble sentido en sus reuniones, fiestas y comparsas.

Nuestro recrudecimiento literario [refiriéndose a la producción en Antioquia] no da vagar para eso, ni para nada. (...) la actual abundancia de escritores en Colombia

Periodista antioqueño, magíster en Historia y candidato a doctor de la Universidad Nacional. Se ha desempeñado como periodista en *El Colombiano*, *El Mundo*, *El Tiempo* y la revista *Gatopardo*. Ha sido profesor universitario en Pereira y en Medellín. Autor del libro *Entre el temor y la simpatía. La Segunda Guerra Mundial vista desde la prensa colombiana* (Universidad Católica Popular de Risaralda, 2007).

tiene, creo yo, el mismo origen que la escasez de hombres de que todos se quejan. En efecto, en un país donde ya no hay guerras; donde la política se acabó y las industrias las acabaron; donde las ciencias apenas si habrá quien las sospeche, y la vida social no existe, todas las energías que la mera lucha por la vida deja sobrantes se agrupan alrededor de la literatura, único fogón que todavía arde y da calor (...). Y es nuestra literatura, no el solaz de un pueblo rico que se da el lujo de descansar, sino los cuentos con que los pobres entretienen el hambre en las noches frías y oscuras. (Ospina Vásquez, 1898, pp. 277-278)

Y aunque “no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista”, los habitantes de la montaña aprendimos a adaptarnos al ambiente agreste o benigno, sin mayores sofisticaciones intelectuales. Es que “el que nació para tamal, del cielo le caen hojas”. Por eso dijo Jaime Sierra García, citando a Luis López de Mesa:

Tímido y orgulloso a la vez es el antioqueño, mezcla que le perjudica grandemente, porque le priva de la flexibilidad del bogotano y de la agradable franqueza del costeño. No posee *humour*, ni siquiera se le reconoce fama de chistoso, pues su gracejo es por exageración, al revés del bogotano que busca siempre el retruécano y el juego de las alusiones sutiles. (López de Mesa citado por Sierra García, 1995, p. 46)

Para el escritor, columnista y caricaturista José Guillermo Ánjel (“Memo”), el humor paisa tiene particularidades que lo diferencian del humor de la costa Caribe o de Bogotá:

Cada región tiene su forma de ver el mundo. Y Colombia es un país de regiones y de culturas muy propias. Esto hace que el humor, que como dice Freud es una manifestación de los propios miedos, sea diferente de un sitio al otro. Como el antioqueño es católico y tímido, el humor que produce tiene que ver con el sexo, la exageración y la religión. (Comunicación personal, 1º de mayo de 2018)



Retrato del escritor antioqueño Juan de Dios Restrepo (más conocido por su seudónimo “Emiro Kastos”), realizado por Alberto Urdaneta. Biblioteca Nacional de Colombia.

RISA EN COPLAS

Desde su rompimiento con España, Antioquia se entregó de lleno a una de sus aficiones más queridas: “camandular”, así sea aplicando el dicho de “a Dios rogando y con el mazo dando”. En la Constitución, recién estrenada la Independencia, por allá en 1812, el preámbulo reza:

El pueblo de la Provincia de Antioquia y sus representantes reconocen y profesan la Religión Católica, Apostólica, Romana como la única verdadera: ella será la Religión del Estado. (Uribe Vargas, 1977, p. 422)

Ya Carrasquilla lo expresó para dejar claro el temple de los montañeros: “Dios le dijo a esta Antioquia: ‘Te haré arrugada y escabrosa para que tus hijos luchen contigo. Su vida no será en labranzas ni pastoreos apacibles habrán de sacarte el pan de tus propios entresijos’ y conforme le dijo Dios tuvo que ser” (Carrasquilla citado por Sierra García, 1995, p. 48).

Y como con el Supremo no se hacen chistes —ni en el Nuevo Testamento su Hijo tuvo un momento evidente de alegría—, el humor antioqueño tendría que buscar escapes por otras vías y nació una cualidad que tiene todo hijo de estos pagos para ser hábil con las coplas y las trovas, que de boca en boca ponían a circular pensamientos, angustias, desdichas y mañas de un ser “echao palante”.

Famosos trovadores y copleros cantaron a las trenzas color azabache de las mozas pizpiretas, a las ocurrencias de los vivos y los bobos de los pueblos, y a los políticos que con zalamerías endulzaban el oído de sus incautos votantes. La vida en rimas y cantos, con música o declamada, hizo tránsito del bagaje oral y, con la llegada de la prensa escrita, su presencia era tan natural y esperada como un bocadillo en una mazamorra. Aunque no siempre ese jolgorio fuera reflejo del alma del autor. En “Conceptos equívocos”, Tartarín Moreira lo expresó así:

Existe la creencia de que quienes escribimos así tenemos un espíritu alegre y un natural siempre risueño y dispuesto a la broma siempre en jovialidad permanente. Y se escribe así, a menudo por imperio de una melancolía nacida de un fastidio violento, de un deseo desesperado de que acabe el llanto en los hombres y el sonido abandone la triste música de los sollozos. A veces se escribe regocijadamente, cuando más duro muerde en el espíritu un impulso violento de eliminación. De tal suerte que esta falsa alegría, esta inquietud que crea un criterio erróneo de bienestar constante, no es otra cosa que un exceso profundo de congojos. (Moreira citado por Rojas Sierra, 1997, p. 17)

Acaso, como el refrán, “¿los antioqueños se van para el cielo y lloran?”

De esa época quedan registros de diversa índole. Desde novenarios y sermones hasta periódicos que salían con la regularidad de los cometas y que pretendían tanto sentar posición ideológica como estrenar un derecho a la libertad de expresión y difusión de las ideas. Tarea costosa e ingrata —en todos los sentidos— que solo algunos interesados en crear conciencia de ciudadanía, y en poner a sus paisanos al nivel de pueblo civilizado y culto, se echaron al hombro. Pero ya se sabe que estas consideraciones pecuniarias pesaban en el ánimo paisa.

Así quedó plasmada en un periódico de comienzos del siglo XIX la queja por esa afición que tenemos en Antioquia de guardar “los reales” debajo del colchón, más pronunciada cuanto más dinero tenga el parroquiano. Y es que gracias a sus negocios la naciente clase social obtenía mucha plata pero, como el refrán lo ilustraba,

a la hora de gastarla era “más amarrada que peo'e mula”. En 1833, eso fue objeto de crítica y lamento por parte de los sufridos editores de *El Constitucional*:

No puedes figurarte, amigo, los entripados que paso el día que sale *El Constitucional*, o llega correo de afuera: ya recados de Don Fulano, ya de Don Sutano, y ya de Don Perano, para que les mande los impresos que tenga, los cuales después de haberlos leído, con toda la paciencia que sus inútiles doblones les garantizan, los prestan a otros Don Miserias que son de su misma calaña: así de mano en mano, no hay papel que a las dos vueltas no esté de la vista de todos los diablos. Esta sola consideración, si tuvieran vergüenza, los estimularía para suscribirse a los periódicos, pero no señor, es lo mismo mandarlos rotos, mugrientos y hasta garabateados; mas esto no es extraño puesto que no les da nada mendigarlos de hombres que no tienen la centésima parte de las proporciones de ellos: si te mentara por sus nombres y apellidos los que así quieren saberlo todo a costillas ajenas, no me lo creerías: son hombres padres de familia, ricos, de más de 10 mil pesos, que por su propio interés, deben ponerse siquiera al corriente de los negocios de la provincia. (1833, 4 de agosto)

A pesar de los “achapados” o “amarraos”, para algunos el negocio sí floreció. La prensa, entre esta la satírica, fue tomando fuerza a medida que se iban consolidando las normas que regularon la libertad de prensa e imprenta. Además de las noticias sobre batallas o intrigas políticas, hubo espacio para el divertimento letrado. No se puede olvidar que gran parte del país y la región estaba habitada por analfabetos y pobres; pero las clases más adineradas vieron en la lectura y discusión de la prensa una actividad propia de gente bien y letrada. Gente con oficio. Tal era la consigna de *El Bobo*, periódico que se anunció como dedicado a los “ocupados i desocupados”:

AVISO

Atención, señores míos:
Como han llegado los tiempos
De entradas y de salidas,
De convites y de encuentros,
Yo, *El Bobo*, un periodiquín
Por que no quiero ser menos,
De la imprenta a la luz pública
Saldré el viernes venidero,
Y entraréme en toda parte
En que encuentre paso abierto.
Venid, que á todos convido,
Y aunque no sea en clavileños,
Sin más arenga que un real
Salid todos á mi encuentro.
(1847, 8 de septiembre)

El Bobo se publicó hasta 1848, aunque no se conserva la colección completa. En sus páginas, además de cuentos e historias fragmentadas sacadas de libros populares, al estilo folletín, salieron anécdotas pintorescas y con toque gracioso, como las que publicó sobre las desventuras de un fraile en París, donde este aprendió a caminar por los “voulevards” y a conjugar el verbo “flanear” por sus calles ricas en historias y tentaciones mundanas.

Los periódicos, entonces, no solo fueron el escenario de difusión de ideas y causas políticas, sociales o económicas para pergeñar un sentido de nación; también en ellos muchos autores recurrieron a los poemas amorosos, patrióticos o

sarcásticos para quitarle hierro al análisis partidista. Y es que la gran mayoría de los periódicos decimonónicos destinaron espacios para alabar con melifluos versos la bella estampa de alguna señorita de alta alcurnia, a falta de noble cuna; o para burlarse de las ideas o posturas políticas de los opositores y personajes, que pasaban por el boca a boca de la villa o la región. En cualquier catálogo de impresos se puede observar, solo por los títulos, que prensa humorística, comparada con la política o comercial, casi no había, y aunque los escritores no abundaron, tampoco fueron escasos.

“Solo en Medellín, y entre los años 1845 y 1850, los historiadores han reseñado el nacimiento y la muerte de alrededor de 14 periódicos” (Bernal Villegas, 2010), y en ellos aparecieron los primeros textos de Juan de Dios Restrepo Ramos, que escribía bajo los seudónimos de “Juan Algarrobo” o “Emiro Kastos”, y que se convertiría en una de las principales referencias del humor y el sarcasmo por sus textos publicados en Medellín y Bogotá. Surgió en sus páginas y comentarios un tema recurrente del que los antioqueños somos de fácil encendido y duro entendimiento: la política. No importa si pertenecemos a uno u otro bando, los paisas esgrimimos las palabras como espadas contra los contrincantes cada vez que tocan el tema de qué es mejor para el país o la región, pues además de saber-nos unas cuantas coplas, nos creemos con la verdad de nuestro lado y nos gusta pregonarla, difundirla, exclamarla y hasta imponerla, llegado el caso.

Kastos, con su pluma mordaz y directa, se destacaría por sus textos punzantes y críticos, ora de la política, ora de las costumbres sociales, ora de las ridiculeces del amor senil, como en este fragmento publicado en 1856:

Mira, continuó Arturo, aquel cincuentón acicalado, perfilado y lustroso como dandi parisiense: ese anda a caza de novia. Las hermosuras pobres son el objeto de sus satánicas acechanzas. Nada conozco más estúpido que un enamorado con cabellos grises, frente arrugada, narices gruesas color remolacha y abdomen hiperbólico. El amor huye desavorido delante de semejante espantajo. El corazón de una mujer acepta con entusiasmo a un hombre de 25 años; si tiene 30, lo acepta también... Pero a los 50 deja de ser moneda circulante en los reinos de Cupido: muy desamparada de Dios y olvidada de los hombres ha de estar la mujer joven que se case con él. Dejad, pues, cincuentones y sexagenarios la descabellada pretensión de agradar a las muchachas. Contentaos con tener plata, con ser miembros de la Cámara de provincia, con ir a Senado, con intrigar y remover valores, con llevar vuestra vida estéril de egoísmo y ambición, contentaos con todo eso; pero el amor, que vale más que todas esas miserias, es un tesoro que no pertenece sino a la juventud, a quien no podéis arrebatarlo para guardarlo en vuestras cajas de hierro. ¿Conque teniendo los negocios, la plata, la experiencia y el poder querríais también poseer el amor de las hermosas? ¡Vive Dios! Caballeros, que esto es pretender demasiado. (Kastos, 1856, 8 de febrero)

Hijos del radicalismo político fueron otros radicales, tanto en el pensamiento como en sus actos, que no se pueden olvidar. Ante la inamovible moral católica conservadora finisecular, algunos liberales elevaron su voz, pese a que terminaron en el exilio, considerados réprobos sociales por manifestar sus ideas contrarias al gobierno conservador de turno. Juan de Dios Uribe, conocido como “el Indio Uribe”, y Camilo Antonio Echeverri, “el Tuerto”, son dos representantes de una época en la que disentir del discurso oficial era riesgoso y contraproducente.

Al primero, Baldomero Sanín Cano le atribuyó la capacidad de volver eterno lo que en vida fustigó, pues sin esa manera de actuar hoy sería un desconocido:

Formaba parte del fondo cultural de su época el surgimiento efímero de revistas, periódicos y folletos, impulsados más por el entusiasmo de sus redactores y colaboradores que por su éxito económico, a los que nunca faltaron la exaltación y la inspiración. Publicaciones como *La Batalla*, *La Actualidad*, *La Balanza* con Camilo Antonio Echeverri, *La Siesta*, fundado con el objeto de hacer, so capa de un periódico literario, una hoja política, *El Correo Liberal*. (Bueno Osorio, 2012, p. 42)

Cuando fue desterrado a la isla de San Andrés, el Indio Uribe escribió: “Aquí llegué vivo. Aquí a este viejo refugio y madriguera del pirata Morgan, donde he debido encontrar, precediéndome, al pirata Núñez” (Bueno Osorio, 2012, p. 42)

En “Mi pluma lo mató”, se refirió a su eterno enemigo, fresco aún en el seno de la tierra que lo acogió, con el mismo tono hiriente característico:

Acaba de tragarse la tierra con asco al monstruo de la tiranía. El tiempo empieza a hacerle justicia al pueblo colombiano, que ha gemido bajo la más salvaje de las opresiones. La tumba de Núñez es aurora de la resurrección liberal. Desde ella suena la trompeta de Josué, que anuncia la caída de las murallas y el triunfo de la democracia. El juicio final del oscurantismo de este pueblo se aproxima y entonces el derecho armado con su espada vengadora repartirá las dádivas y las penas a los buenos y malos hijos de Colombia. (Bueno Osorio, 2012, p. 50)

Satírico de acerada ironía fue el Indio, que debió alborotar los malos humores de su blanco de ataque, el padre de la Regeneración. Es que aquí “de su cultura dependen los machetazos”.

El Tuerto Echeverri, de otro lado, fue para algunos la antítesis de lo que era ser antioqueño en el siglo XIX, en especial por su discurso anticlerical y anticonservador. Mal negociante y seguidor de las facciones de los partidos que perdían o mutaban sus ideas —porque la política, antes y ahora, siempre ha sido dinámica—, el Tuerto apoyó a Núñez cuando este aún era liberal; pero cuando el Regenerador llegó a la Presidencia, en 1880, adoptó una línea más conservadora y religiosa. Entonces el escritor mostró su descontento no solo en las calles de Medellín sino desde las páginas de los periódicos, donde lo fustigó sin descanso. Incluso en su autobiografía, titulada *Autofotografía moral*, resaltó cuál fue el único dolor que le dejó su paso por la política:

Fui nuñista porque yo creía, como muchos, que ese hombre era liberal; cuando me vi en peligro de quedar cogido en la infame ratonera que armó con los ultra católicos, con los religionarios y con los conservadores, *excussi pulverem de pedibus meis* (quité el polvo de mis sandalias) porque *facta fuit fames valida in regione illa et egomet caepi egere. Et surrexi & ivi at Patrem Meum et dixi ei: Pater, peccavi coram te. ¿Sabéis traducir latín, lector amigo? Perdóname este injerto, que el pudor no me permite clamar en castellano: pequé, Señor. (Echeverri, 1893, p. 223)*

EL COSTUMBRISMO REMOZADO DEL SIGLO XX

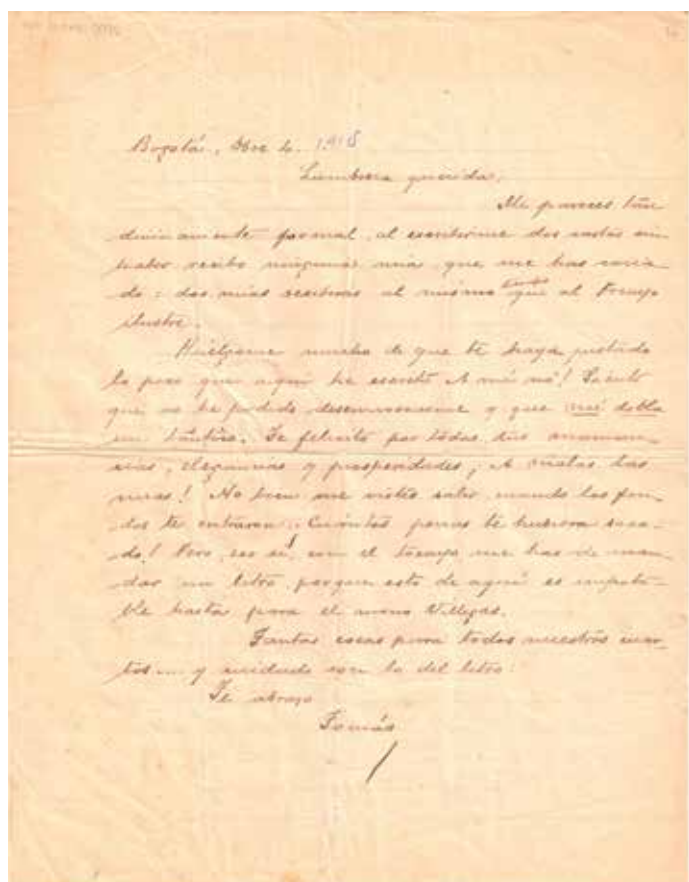
Aunque lo usual era que las figuras más destacadas emprendieran pronto la huida hacia la capital de la república donde sentaban sus reales, no todos se amañaban allí, como le pasó al maestro Carrasquilla, quien convirtió en satíricas epístolas lo que fue su periplo en la fría Santa Fe de Bogotá en 1895. A propósito, escribe Pascual Gaviria:

Las cartas con el relato de la gran aventura, dirigidas a su familia y amigos, forman un paquete de crónicas burlonas, maledicentes por momentos, libres del pudor que impone el público. Escritas para divertir a los íntimos con algunas exageraciones y agudezas. El viajero sabe que sus resabios de parroquia serán celebrados y que

el veneno en su pluma es un anzuelo inmejorable para recibir pronta respuesta. Carrasquilla escribe entonces en uno de sus géneros preferidos: una cháchara de corredor que se encarga de pintar paisajes y retratos, lanzar teorías sociológicas y consejos comerciales, admirar la decoración de los salones y hacer caricatura de sus habituales. (Gaviria, 2008, p. 18)



En portada de la revista *Cromos*, del 12 de octubre de 1918, una caricatura de Tomás Carrasquilla realizada por Luis Felipe Uscátegui.



Carta de Tomás Carrasquilla a Ricardo Uribe Escobar. Bogotá, 4 de octubre de 1914. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo Fotográfico.

En la segunda carta de un paquete de quince, Carrasquilla saca a relucir su ferocidad descriptiva para retratar los contrastes de la ciudad:

Bogotá es la ciudad de los contrastes y de las contradicciones; parece un rebrujo de cosas lindas, nuevas y preciosas, y de vejeces, basuras y porquerías. Hay pedazos en donde le parece a uno que es en Europa en donde está, y hay otros que son como cosa de Guanteros o El Niguateral (...). Junto a un pisaverde en traje parisién, una india asquerosa de sombrero de caña y mantellina que fue de paño; junto a un grupo de damas elegantísimas y lujientas, la montonera de chinos andrajosos y mugrientos; junto a un landó tirado por hermoso tronco de caballos y conducido por cochero de guantes y sombrero de copa, el carro de basura o los burros con los candolos de leche. (Carrasquilla citado por Gaviria, 2008, pp. 20 - 21)

Todo para concluir que “Bogotá es una ciudad muy fea (...). ¡Es una ciudad de medio luto, o un entierro en forma de ciudad!” (p. 23).



Retrato de Julio Vives Guerra, incluido en su libro *Crónicas*. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Colección Autores Antioqueños, Medellín, 1994.

Julio Vives Guerra fue un exponente del humor y la chispa al narrar y recordar anécdotas de la Independencia o de los grandes próceres. Llegó al periodismo gracias a unos versos nebulosos, publicados a finales de la última década del siglo XIX, cuando ser periodista en Medellín era coronarse de laureles.

Por todo aquello la propuesta de Julio Gutiérrez [quien lo contrató como redactor] me deslumbró. ¡Periodista yo! Bien me decía mi tía Mercedes: “¡Tú vas a ser la gloria de la familia!”. Lo malo es que mi gente llamaba “glorias” a unas morcillas con arroz y maíz cocido. Pobre mi tía Mercedes. ¡Murió sin saber que me había comparado con una morcilla! Porque la gloria... (Vives Guerra, 1994, p. 13)

En pleno siglo XX, apareció una publicación relevante para la prensa regional: *El Bateo* (1907-1957), ejemplo de esa prensa combativa contra los líderes políticos de ambos partidos, pese a su lineamiento liberal en los primeros años. Este medio contó con la colaboración de los más importantes caricaturistas y

escritores de la época, en un momento en que la élite antioqueña, además de pensadores, presumía de contar con empresarios de la información.

Los temas tratados en sus columnas eran muy variados, y alternaba las caricaturas con los poemas o coplas de fácil memorización, de nuevo algo tan común entre los habitantes de esta región. En *El Bateo* colaboraron Pablo Emilio Restrepo (“León Zafir”), Libardo Parra Toro (“Tartarín Moreira”), y los caricaturistas Eladio Vélez, José Posada Echeverri, Miguel Ángel del Río (“MAR”) y Alfredo Vanegas.

Una de las secciones más recurrentes en su primera etapa se denominaba “El Bello Sexo”, en la cual, a propósito de una fotografía, se cantaba a la beldad antioqueña, destacando su grácil figura o su fresca flor. En contraste, con tono más realista y burlón, estaba la sección “Sexo Feo”, en la cual mediante una caricatura y una copla se burlaban de algunos personajes políticos de la vida local.



“Sexo Feo” fue una columna de *El Bateo* donde se caricaturizaba en dibujo y en verso a conocidos personajes de la política y el comercio, así como a literatos y periodistas. El personaje vestido de esmoquin es el poeta Tartarín Moreira. *El Bateo*, 28 de agosto de 1926, n.º 809, p. 1. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo Fotográfico.

El Bateo, además de destacarse por la jocosidad de sus contenidos, ofrecía al público lector la garantía de un precio de venta económico. Página de la edición del 8 de febrero de 1910. Biblioteca Nacional de Colombia.

EL BATEO

señor Dn. José Perelló, ventrílocuo de fama. Viene el Sr. Perelló de la capital de la República en donde tuvo un éxito completo según el decir de la prensa. Solo dará unas pocas representaciones. Le anticipamos nuestro saludo a la vez que le deseamos aplausos y dinero en sus trabajos.

Nuestro

amigo Dn. Tomás Rosin pasó por la dolorosa pena de ver morir a una de sus hijas. Para él y su digna señora va nuestro sentido pésame.

Acaba

de ser nombrado Fotógrafo Oficial nuestro amigo y inteligente artista D. Benjamín de la Calle. Positivamente nos alegramos de este honoramiento y deseamos nos dé a conocer pronto, las garbosas figuras de algunos peces que aún permanecen inéditas.

Et cetera

es el nombre de un nuevo periódico que próximamente aparecerá, bajo la dirección del amigo y compañero virgen y mártir, José Velásquez García. Es de esperarse que el respetable público de esta ciudad, le hará la merced de leerlo, pero pagándole, se entiende.

El

lunes de esta semana circuló el número 4 de *Horizontes*. Lo saludamos.

La

Compañía Real Palacios, levantó tejidas para plantarlas de nuevo en la vecina ciudad de Rionegro. Con nuestra despedida les enviamos votos porque en aquella región cosechen más dinero que aplausos.

Ha

contraído esposales el Sr. Timoteo Jaramillo, con la señorita Ernestina Arango E.



Y ME LA QUITARAN

BUZON

T. O. C. Támara. A nuestra maana ha llegado su carta. Positivamente sentimos no poder contar en el número de nuestros abonados. Quedamos siempre a su mando.

R. A. La ciudad. Bien está.

H. G. Cármas. Con gusto hemos desechado la suscripción que se dignó pedírnos.

C. P. Santacrosa. Le enviamos cinco suscripciones. Ud. se tomara la molestia de avisarnos el número que podemos seguir enviándole.

G. M. V. Se quedó sin contestarnos la carta que hace más de tres meses le dirigimos. Tal vez aquélla no fue de su agrado y por lo tanto a ella respondió con su desprecio. Se

guéramos esperarán! have obtener alguna contestación y saber a que atenciones a los respecto.

I. Q. Felicizamos a que usted con los señores pero no olvidó que desde hace años tenemos la paternidad que por lo tanto asistiremos en cualquier momento, pero cuando se escriba en este periódico.

JOSÉ Fernández no se al permitir que piense familiar. Viene a decir que usted etc. etc. etc. etc. etc. etc. etc.

Víctima de sus versos mordaces fue el reconocido empresario Gonzalo Mejía, pionero de la aviación en Antioquia que soñaba con construir una carretera que uniera Medellín con Urabá, donde algunos aseguraban que tenía propiedades. Ante semejante despropósito, *El Bateo* le dedicó en 1923 las siguientes líneas:

Nos viene a regalar
 Con el cuento muy barato
 De que se firmó el contrato
 De la carretera al mar.
 Quienes cuentan que Gonzalo
 Contrató la carretera
 Con una casa extranjera
 En este tiempo tan malo
 No tienen noción ninguna
 Del contrato “están chiflados”
 Le están ladrando a la luna
 O mejor están pelaos...
 Aseguramos sin ira
 Pero de franca manera
 Que es una gran mentira
 Eso de la carretera...
 (*El Bateo* citado por Jiménez, 2010)

La publicación de *El Bateo*, a lo largo de cincuenta años, no fue constante. Sufrió cierres como el ocurrido en 1910, y volvería a las calles en 1922, pero un año después lo clausuraron de nuevo. De 1926 a 1939 vivió su bonanza, tanta que se volvió *El Bateo Ilustrado*, con numerosas caricaturas, fotografías, versos y textos satíricos, pero este renacimiento duró pocas ediciones. Entre 1940 y 1957 padeció dificultades que menguaron su calidad —como lo expresa Sonia Jiménez (2010) en un estudio— y persistieron hasta su cierre definitivo. *El Bateo* fue un periódico comprometido, cargado de sarcasmo, inteligencia y crítica en una sociedad que empezaba a construir el mito del antioqueño progresista y aventurero, de esos que “tiñen pero no se destiñen”.



Fotografía de las instalaciones de *El Bateo*, periódico antioqueño que circuló durante cincuenta años (1907-1957). Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo Fotográfico.

Secciones exitosas, una vez más, fueron las de coplas, clave en la idiosincrasia montañera. Del género surgirían los trovadores, épicos con sus cantares de gestas paisas. Y uno de sus representantes cimeros en la primera mitad del siglo pasado fue Salvo Ruiz.

La edad de oro de la trova antioqueña tiene como protagonista a Salvo Ruiz y Antonio José Restrepo. Y su itinerario de vagabundaje y socarronería transcurre entre Concordia y Titiribí. En esta última, cuna de inteligencias prodigiosas y de festivos espíritus, la trova convivió con los mineros intrépidos y borrascosos, contagiándose de su altivez, de su ánimo pendenciero y de la picardía sensual de los buceadores del socavón. (Ruiz, 1980, p. 12)

Una décima famosa surgió en una conferencia en Salgar, antes de las elecciones de 1930, cuando el Partido Liberal confiaba en que su candidato volviera al solio de Bolívar. Tomó Salvo Ruiz su tiple e improvisó esta diatriba contra los conservadores, que fue popular entre los seguidores del general Rafael Uribe Uribe:

Colombia si hablar supieras
Dirías la administración
De aquellos que en ti sembraron
Este surco de dolor.
Núñez te sangró primero
Enseguida Marroquín
Después un Carlos Holguín
Y Reyes te sacó el cuero
De ti el Canal que hicieron
Que no se nombra siquiera.
Y tus empresas mineras
Donde están madre querida
Cómo quieres tener vida.
Colombia si hablar supieras.
Si Caro Miguel Antonio
También te llevó a la horca
Qué no haría Vicente Concha
Y Suárez en su período.
Por eso es que a tu velorio

No llega un conservador
 A darte resurrección
 Sino a patiar tu sepulcro.
 Porque los tiene de luto
 Su mala administración.
 (Ruiz, 1980, p. 45)

Retrato fotográfico de Benjamín Palacio Uribe, que publicó la revista *Cromos* el 6 de marzo de 1920, acompañado de una nota con motivo de su fallecimiento.



Otra figura relevante del humor paisa fue Benjamín Palacio Uribe, quien fundó en Bogotá el satírico *Gil Blas* en 1910, pero hizo sus armas en periódicos de Medellín después de tomar cursos de periodismo en la Universidad de Antioquia, a finales del siglo XIX, y de publicar sus sueltos en *El Cascabel*, de Enrique Gaviria Isaza. Para conocer mejor su talante, valga esta autosemblanza que publicó el 13 de junio de 1910 en *Gil Blas*: “Soy, sin disculpas, la chucha más rabilarga que ha salido de los rastros antioqueños. La hicoitea más grande que ha andado por cañerías y lagunas; el armadillo más escamoso de cuantos han agujereado la tierra de Cosiaca” (Palacio Uribe citado por Vallejo, 2010, p. 78). Y es que las ocurrentes historias de Cosiaca, que comenzaron a circular desde Heliconia (Antioquia) a finales del siglo XIX, hacen parte del patrimonio oral antioqueño.

Primera plana de *El Cascabel*, diario local de Medellín en el que colaboró el escritor Benjamín Palacio Uribe. Edición del 31 de octubre de 1902, n.º 314. Biblioteca Nacional de Colombia.





Páginas del reconocido diario vespertino *Gil Blas*, fundado por Benjamín Palacio Uribe. Su valor de circulación era de tres centavos. En imágenes, las ediciones del 5 de octubre y el 7 de noviembre de 1921. Biblioteca Nacional de Colombia.



El citado Tartarín Moreira se caracterizó por su capacidad versificadora y desde 1921 se hizo cargo de una sección en *El Correo Liberal*, llamada “La Lata del Día”. En ella, “la crónica para comentar los sucesos cotidianos se hacía en verso; muchas veces, en sonetos jocosos” (Rojas López, 1997, p. 264). Véase, por ejemplo:

El padre Márquez de Manizales
 está hecho una fiera, con las señoras
 que a la iglesia van de sombrero.
 Y si el padre en tal forma está tirando
 contra la moda de llevar sombrero,
 no cabe duda de que está clavando
 ¡la calzada pezuña hasta el crucero...!

Libardo Parra Toro, más conocido como “Tartarin Moreira”, contribuyó con la sección “La Lata del Día” en *El Correo Liberal*. En la imagen, la edición del 4 de enero de 1924, n.º 2.648. Biblioteca Nacional de Colombia.



HUMOR CONTRA EL HORROR

La segunda mitad del siglo pasado representó en Colombia su tránsito por caminos dolorosos de odio y destrucción. La Violencia partidista no solo dejó al país desangrado de nuevo, sino que llevó a miles de campesinos a engrosar los cinturones de miseria de las ciudades, como ocurrió en Medellín. El humor en la prensa, no obstante, apareció de forma ingeniosa en el cubrimiento de hechos criminales, como en los titulares de Alfonso Upegui Orozco (“Don Upo”), los cuales se volvieron el pan de cada día en las notas judiciales publicadas en *El Colombiano* de los años cincuenta y sesenta.

Don Upo visitaba todas las semanas el enorme edificio del Palacio Nacional, mole de ladrillo a la vista, alto y lúgubre como un castillo de Otranto andino, cuya principal característica era que algunos reos, al conocer su condena, preferían pagar de contado su deuda con la justicia arrojándose a la calle Carabobo o Ayacucho. Don Upo, quien tenía sus gustos literarios como muchos periodistas de la época, ingresó a *El Colombiano* para redactar su sección “Estrados Judiciales”, la cual publicaba con la frecuencia de las sentencias emanadas de los juzgados en Medellín. Esos asuntos delictivos se daban con personajes como las coperas de Guayaquil o Lovaina, así como con los arrieros que llegaban de Santa Elena o San Cristóbal, y por la presencia en cantinas de los denominados “guapos”, camajanes que se blandían a navajazo limpio con los clientes.

“Alfonso Upegui se burló en sus ‘Estrados Judiciales’ de la violencia, y lo hizo para conjurarla personalmente y para que, mediante el humor inconfundible, los lectores también se rieran de la violencia y sus propósitos desatinados” (Velásquez Gallego, 2002, p. 15).

Antes de que los intelectuales lo pregonaran, Don Upo sabía que la clave de un texto no solo estaba en su originalidad o en la veracidad de los hechos, ni en la sencillez del lenguaje común, sino en el golpe a la mandíbula que es en el periodismo un buen titular. Los suyos eran originales, jocosos y descarnados; se hizo famoso por ponerles un toque de humor a las notas de sangre. Era una forma de llamar la atención sobre el caso y, además, dejar un recuerdo más perdurable en esa sección que ha sido llamada “la página social de los pobres”. Aquí algunos ejemplos de sus titulares:

- “Se fue con Horacio a la tumba, pero el amor es así: ¡muy lindo!”
- “Yo te maté bien mío. Ahora ¿qué será de mi vida sin ti?”

“Quería matarse con cualquiera. Roberto lo mató con cortauñas”
“Como el amore es tan lindo, la despedazó a machetazos”
“Estaba casado con Bertha, pero reincidió con Rosalba”
“Dios cuida a sus borrachitos, pero se descuidó con Jesús E.”
“Quiso desfacer ese agravio; le enderezaron el entuerto”

Don Upo no alcanzó a vislumbrarlo, pero el recrudecimiento de la violencia de los últimos años del siglo XX habría puesto en jaque su ingenio. Como se dice popularmente, “cuando se va de culos para el estanco, no hay barranco que lo ataje”.

Pero “al mal tiempo, buena cara” y eso pasó desde los años setenta hasta finales del siglo pasado. Numerosos periodistas, columnistas y caricaturistas alegraron con sus ocurrencias y trazos la dura realidad del conflicto local y nacional. Un caso importante fue la aparición del periódico liberal *El Mundo*, que en Medellín procuró ser contraparte informativa y política de *El Colombiano*, de rancia estirpe conservadora y católica. En sus páginas de corte más avanzado aparecerían columnistas y caricaturistas que refrescaron el escenario del humor antioqueño.

Allí publicó, desde 1979, Carlos Mario Gallego (“Mico”), quien junto con Sergio Valencia, cuando los paros estudiantiles se alargaban en la Universidad de Antioquia, creó el dúo de comadres Tola y Maruja. Sus trazos también aparecieron en una revista llamada *Frivolidad*, la cual contó con la colaboración de varios caricaturistas. Su primer número obtuvo gran resonancia, pues traía la exclusiva de que Carlos Gardel estaba vivo y tenía el rostro desfigurado. Luego, cuando la revista *Fortune* publicó la lista de los diez más adinerados, Mico publicó otra con los diez más pobres del mundo, integrando el humor escrito y la actuación. Posteriormente, en 1990, el dúo de humoristas saltaría a la fama al participar en el programa *Sábados Felices* y al publicar cada semana una columna de chismes políticos en *El Espectador*, llamada “No nos consta”. Hoy, Mico, como Tola y Maruja, publica en redes, escribe libros y hace presentaciones en diferentes escenarios nacionales e internacionales¹.

Similar al tono burlesco de Mico es el de Eliseo Bernal González, quien publicó *El ala chichipata del cartel de Medellín. La mafia vista con humor* (2011), donde narra con desfachatez y sátira las hazañas de uno de los personajes más nefastos de la historia reciente del país: Pablo Escobar.

Óscar Domínguez es otro de esos exponentes del humor paisa, desarrollado en columnas de páginas de opinión, en la prensa medellinense y bogotana. Sus textos, publicados bajo los títulos de “Columna Desvertebrada” y “Otraparte”, sirvieron de oasis en medio de las tragedias de los años ochenta y noventa. En entrevista con este autor, el columnista describió así su estilo y su oficio:

Mi estilo está entre la rubia y la morena, entre veterano y vitriolo. Empecé la columna en 1988, cuando la directora de entonces me invitó a escribir para la página editorial de *El Colombiano*. En esas notas trataba de ver la arista humorística de las noticias serias, generalmente políticas. Para *El Tiempo* escribo una columna quincenal, “Otraparte”, un guiño de admiración al maestro Fernando González (quien escribía sus verdades de a puño arropadas en un sutil humor, dicho sea de paso). No soy líder de opinión ni nada que se le parezca. Las cosas serias, grandilocuentes, se las dejo a los demás vecinos de página. Me gusta darles voz a los que no tienen voz, ocuparme de las pequeñas cosas de la cotidianidad, un regalo de los dioses que no

1. El 5 de julio de 1999, la revista *Cromos* publicó un artículo donde destacaba el resurgimiento del humor nacional, en especial de la presencia de figuras paisas que, con su chispa y creatividad, surgieron de los concursos de trovas de reinados de mentirosos.

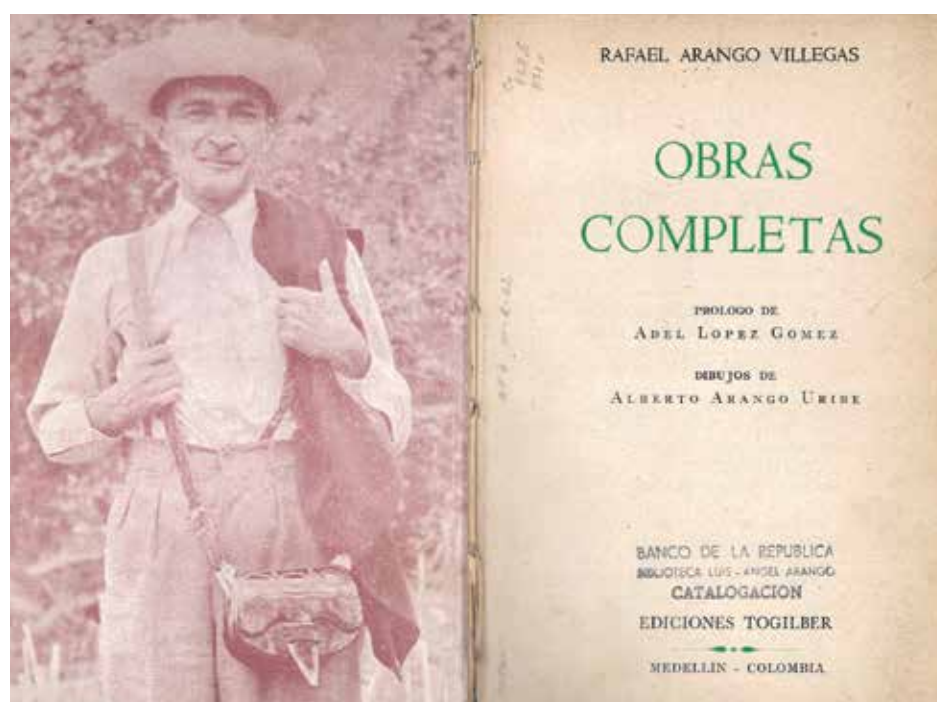
valoramos en su magnitud. De pronto me descacho y ataco “grandes” temas. En mis textos procuro informar con una cierta sonrisa. Unos nacen para hacer malabares en los semáforos o vender aguacates para hacer más amable el almuerzo. O trabajan como payasos en el circo. Mi oficio es escribir columnas para arrancarle alguna sonrisa al prójimo.

En 2013, la Editorial Universidad de Antioquia publicó el libro *De anonimato nadie ha muerto. Diario de un jubilado*, en el cual Domínguez despliega su chispa de jubiloso pensionado con mil ocupaciones importantes, todas gratuitas, como ver el amanecer, escuchar radio o buscar por seis meses el adjetivo adecuado para una frase.

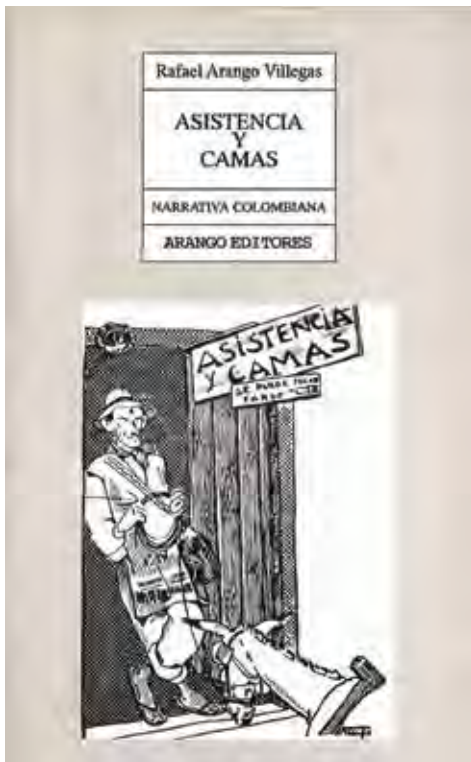
Como en todo recuento, el listado quedó incompleto. Faltó detenerse en Ricardo Uribe Escobar y sus escenas cotidianas en “El Almanaque de don Alfonso Ballesteros”; en Tomás Quevedo y su *Humor y medicina. Para leer mientras cambia el semáforo* —en el estilo de Jardiel Poncela—. En una verdadera biblia regional que por décadas ha estado en toda magra biblioteca antioqueña: “El testamento del paisa”, de Agustín Jaramillo Londoño; en Roberto Cadavid Misas, más conocido como “Argos”, quien cada semana publicaba una columna de gazapos en la prensa y compiló textos sobre la historia sacra, al mejor estilo montañero, en su libro *Cursillo de historia sagrada*. En la mirada con escalpelo de Alberto Aguirre, en la columna “Cuadro”, de *El Mundo*, o en “La Lengua” de la revista *Cromos*. En ambas hacía gala de un sentido del humor que, como el ácido, corroía todo aquello en donde caía: la política, la sociedad, la cultura, la religión y, sobre todo, la antioqueñidad.

LOS OTROS PAISAS

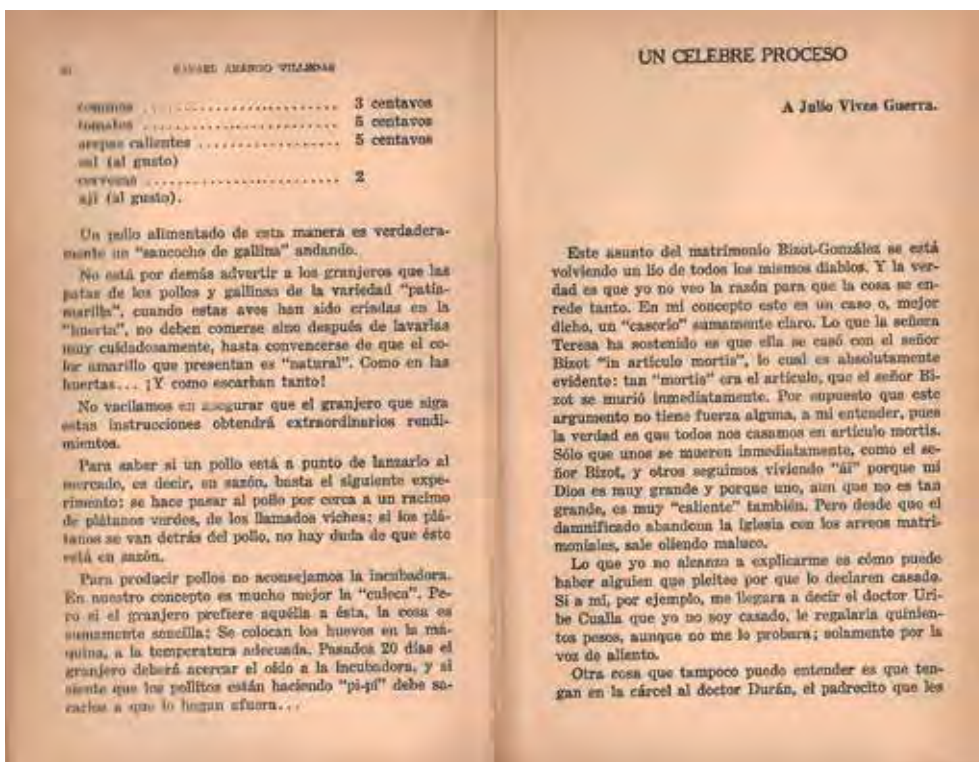
Y como “hijo de tigre nace pintado”, la zona conocida como el Viejo Caldas contó también con numerosos humoristas que, desde la prensa o la literatura, recogieron la idiosincrasia inoculada en el proceso de colonización. Rafael Arango Villegas, el más popular, cultivó el costumbrismo con refinado humor mediante juegos verbales y creativos. Incluso recurrió a recontar la historia sagrada, con Dios como maestro zapatero y Adán como ayudante, con una sana crítica a la



Fotografía y portadilla de las *Obras completas* de Rafael Arango Villegas. Ediciones Togilber, Medellín, 1971. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango.



Portadas de dos publicaciones representativas del humor del escritor Rafael Arango Villegas: *Asistencia y camas* (Arango Editores, 1996) y *Astillas del corazón* (Librería Suramericana, 1948). Colección particular.

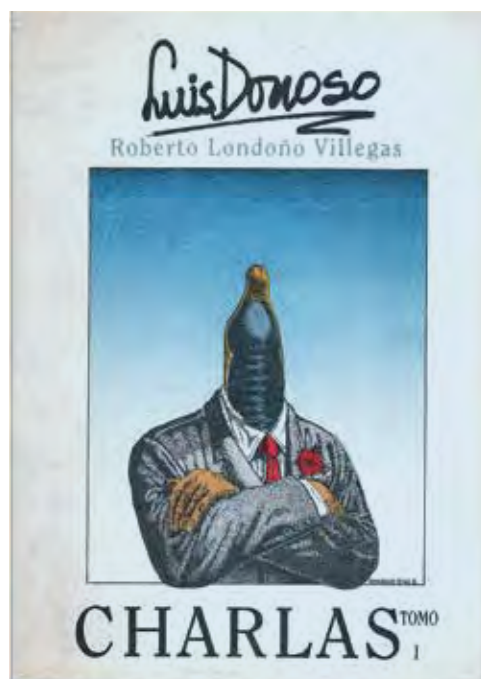


Una muestra de los escritos de Rafael Arango Villegas: "Un célebre proceso", dedicado a Julio Vives Guerra. Tomado de *Astillas del corazón*.

incuestionable obra del Creador. La vida cotidiana del campo, las recuas con las cargas, las bellas campesinas, son solo la excusa para su obra, tanto en crónicas que aparecieron publicadas en la prensa regional y en la revista *Fabricato*, como en novelas, que retrataron una época bucólica con tintes grecoquimbayas. En el prólogo de *Asistencia y camas* escribió a modo de excusa:

Es este mi primer ensayo de novela. El respetable público, juez supremo en estas cosas, como que es el que "baga la blata", como diría el sirio, resolverá si insisto en este género o vuelvo a la crónica humorística, o renuncio a ambas cosas y dedico todas las energías a aprender tapicería o relojería, o música, para no molestarlo más. (Arango Villegas, 1988, p. 13)

Portada del libro *Charlas* de Roberto Londoño Villegas, más conocido como “Luis Donoso”. Gobernación de Caldas, Imprenta Departamental, Manizales, 1994. Colección particular.



Otro manizaleño destacado fue Roberto Londoño Villegas, conocido como “Luis Donoso”, que en sus “Charlas” publicadas en el periódico *La Patria* dio muestras de su ingenio para los epigramas. Saltaba de los temas de la vida cotidiana a los de la política, siempre en verso, inspirado la mayoría de las veces por alguna noticia insólita de la comarca o de allende los mares. El propio Guillermo León Valencia le dedicó estos versos:

No tiene fin tu pródigo salero.
Eres as de poetas y el primero
De todos los guasones de Castilla.

En sus “Charlas”, no le dio tregua al presidente Enrique Olaya Herrera y su tratado de paz con el Perú, ni a los políticos de poca monta a quienes ridiculizaba por corruptos e inútiles. Y eventualmente se ocupaba de personajes internacionales, como Hitler, quien no se libró de sus versos zumbones. A propósito de un decreto promulgado por el dictador para estimular el matrimonio, por medio del cual se les facilitaban pequeños empréstitos a los casaderos, escribió:

Hitler, ese magnífico exponente
de la recia política alemana,
al observar que en la región germana
hoy se registra un déficit de gente,
descubrió de la noche a la mañana
un sistema eficaz y sorprendente
para ensanchar la producción humana.
(Londoño Villegas, 1980, p. 307)

Pero quien batió todos los récords de permanencia como humorista fue Néstor Cardona Arcila (“CAN”) con su periódico *El Fuede*, que fundó en Pereira en 1944 y dirigió durante cincuenta años. Fue el semanario favorito de varias generaciones de pereiranos que allí encontraban crónicas, caricaturas y hasta avisos publicitarios con gancho humorístico. Pero las portadas fueron el mejor anzuelo, tanto que se volvió un privilegio salir en ese espacio atiborrado de gráficas, fotografías y caricaturas. Según Néstor júnior: “Nada se parece más a *El Fuede* que un pereirano y viceversa: sangriliviano, guasón, optimista, ingenioso, emprendedor... así son ambos” (*El Fuede*, 2014, enero, p. 4).

EL FUETE
 Semanario de Crítica, Humorismo, Tiradas y Comentarios.
 Año VIII | Pereira - Caldas - Colombia | Enero 7 de 1950 | No. 378

Trados del Niño Dios a los hijos predilectos de El Fuede

Una caja fuerte para que la casa tenga el secreto que la hace segura. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una silla o para descansar, cabalito al niño y... - **Colombo Diego Pineda.**

Un sillón, modelo 1950 que lo encontrará el niño. - **Emiliano Hoyos.**

Una bicicleta al querido Carlos A. - **Enrico Méndez Ríos.**

Un libro acerca de la guerra. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

Una máquina de escribir para el niño. - **Enrico Méndez Ríos.**

EL FUETE
 Semanario de Crítica, Humorismo, Tiradas y Comentarios.
 Año IX | Pereira - Caldas - Colombia | Junio 3 de 1950 | No. 378

El señor Gerardo de la Encomienda...
 La casa del señor Gerardo...
 El Dr. Jorge Ríos Martínez...
 Un coche de (Mortuaria)...

"El Fuede" vale 0,10 cvs.

Quina San Vicente
 Tóxico, Anticancerígeno y Repositivo.

Primera plana de los números 358 y 378 del emblemático semanario *El Fuede*. Este reconocido símbolo del periodismo pereirano inició como "semanario de crítica, humorismo, tiraderas y comentarios". Arriba, a la izquierda, la edición del 7 de enero de 1950, y a la derecha la edición del 3 de junio de 1950. Cortesía *El Fuede*, colección particular.

EL FUETE
 Director propietario: NÉSTOR CARDONA A. (CAN)
 Año LXXII - Pereira, Risaralda, Colombia | Enero de 2014 - N. 1.456

EDICIÓN ESPECIAL CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN DEL PERIÓDICO "EL FUETE" EN EL MUSEO DE ARTE DE PEREIRA EN EL MARCO DEL SESQUICENTENARIO DE LA CIUDAD

Este es el humor, amor...

EXTRA

CONTENIDO

- Editorial Can, "El Fuede" y una cultura del humor en el Museo de Arte de Pereira PÁGINA 2
- Tu herencia, padre Poema de Néstor Cardona Gutiérrez PÁGINA 3
- Las portadas Una selección de las primeras páginas desde 1944 a 1995 PÁGINA 4 - PÁGINA 12
- Los avisos Casos de éxito comercial gracias a "El Fuede" PÁGINA 13
- Las cosas de Can Sus aportes a las causas colectivas PÁGINA 14

Primera plana de la edición especial del periódico de enero de 2014. Cortesía *El Fuede*, colección particular.

En la edición especial de 2014 se publicó “la partida de bautismo” de *El Fuede*. En la carta (fechada en enero de 1942, en Pereira), su creador Néstor Cardona Arcila, más conocido como “CAN”, realiza la solicitud de licencia para “dar a la publicidad un órgano periodístico bajo el título *El Fuede*, de carácter humorístico y de intereses generales”.

El número también incluyó la fotografía de su fundador, una foto familiar de los Cardona y un reportaje exclusivo con motivo del homenaje que el Museo de Arte de Pereira organizó en 2014. Cortesía *El Fuede*, colección particular.



Quizá una de las razones para que en las dos Antioquias surgiera un pequeño pero representativo grupo de cultores del ingenio pudo ser que las élites intelectuales se vieron por fin libres de las ataduras de los censores religiosos, y empezaron a convivir con nuevas formas del pensamiento político que lograron arribar a tan escarpadas montañas.

El humor en la zona paisa, en definitiva, encontró en la trova un vehículo para su popularización, y con el paso del tiempo pasó de cantar las gestas de la colonización a cantar las de la delincuencia común o de cuello blanco. No tuvo tema vedado, pese a que algunas veces se ganaran o perdieran batallas contra

los todopoderosos, porque los antioqueños contamos con un talento raizal para despotricar de lo sagrado o lo profano, y para sobrellevar con un apunte ingenioso, cuando no procaz, la dura realidad que nos agobia.

Ahora, contrario al humor antioqueño, este espacio es limitado y aquí no puedo exagerar más. “Bueno es culantro, pero no tanto...” ■

REFERENCIAS

Prensa y revistas

- El Bobo*. (1847, 8 de septiembre). Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Constitucional*. (1833, 4 de agosto). Consultado en la Biblioteca Nacional de Colombia.
- El Fuede*. (2014, enero). Edición especial con motivo de la exposición sobre el periódico en el Museo de Arte de Pereira, (1456), 4.
- Gaviria, P. (2008). Cartas Bogotanas de Tomás Carrasquilla. *Revista Universidad de Antioquia*, (292), 18-23.
- Jiménez Jiménez, S. Y. (2010). La sátira política y de las costumbres del periódico El Bateo: Medellín, 1907-1957. *Historia y Sociedad*, (19), 221-245.
- Kastos, E. (1856, 8 de febrero). Arturo y sus habladurías. *El Pueblo*, (35).
- Kastos, E. (1858, 20 de julio). Antioquia y sus costumbres. *El Tiempo*.
- Ospina Vásquez, M. (1898). Reseña Mensual. *El Montañés*, I(6).
- Vallejo Mejía, M. (2010, enero). El Grito de Irreverencia del Gil Blas. *Revista de Estudios Sociales*, (38), 76-87.

Libros

- Arango Villegas, R. (1988). *Obras completas*. Manizales: Ediciones Triángulo.
- Bernal Villegas, L. (2010). *Emiro Kastos. Mentiras y quimeras*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bueno Osorio, C. (2012). *Bitácora de la infamia. “La Edad Media” en Colombia*. Medellín: Unaula.
- Echeverri, C. A. (1893). *Autofotografía moral*. Bogotá: Librería Nueva.
- Londoño Villegas, R. (1980). *Charlas de Luis Donoso*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- Rojas López, B. (1997). *El rostro de los arlequines. Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores culturales*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Ruiz, S. (1980). *Coplas y trovas*. Medellín: Bedout.
- Sierra García, J. (1995). *Diccionario folclórico antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Uribe Vargas, D. (1977). *Las Constituciones de Colombia*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Velásquez Gallego, F. (2002). *Alfonso Upegui Orozco: Don Upo*. Medellín: Palabra Viva.
- Vives Guerra, J. (1994). *Crónicas*. Medellín: Dugráficas Arte.

BIBLIOGRAFÍA

Prensa

- Bueno Osorio, C. (2014, septiembre). El Tuerto Echeverri. Un radical sin Olimpo. *Universo Centro*. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO59/EltuertoEcheverri.aspx>
- Kastos, E. (1850, 21 de junio). El sacerdote católico. *El Neogranadino*.

Libros

- Bernal, Eliseo. (2011). *El ala chichipata del cartel de Medellín. La mafia vista con humor*. Medellín: Lealon.
- Carrasquilla, T. (1995). *Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Domínguez, O. (2013). *De anonimato nadie ha muerto. Diario de un jubilado*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- López Gómez, A. (1997). *ABC de la literatura del Gran Caldas*. Armenia: Universidad del Quindío.
- Montoya Calderón, A. (1964). *Desandanzas y compilaciones del Ronco Montoya*. Popayán: López Hermanos.